

Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva

El motivo principal de este trabajo es analizar los datos obtenidos a través de las distintas excavaciones llevadas a cabo en Huelva e identificar la estructuración y evolución de las áreas domésticas y comunitarias que se originaron del contacto con los fenicios.

El hábitat anterior a la influencia fenicia se modifica, adoptando nuevas técnicas edificativas que influyeron en la creación de una estructura urbana adaptada a la nueva realidad socioeconómica.

Palabras claves: *estructuración, hábitat, influencia.*

The principal aim of this work is to analyze the information obtained through the different excavations carried out in Huelva and to identify the structure and evolution of the domestic and community areas that originated from the contact with the Phoenicians.

The habitat previous to the phoenician influence modifies, adopting new edifying technologies that influenced the creation of an urban structure adapted to the new socioeconomic reality.

Key words: *structure, habitat, influence.*

INTRODUCCIÓN

Desde que en 1966 se empezara a excavar en el Cabezo de La Esperanza, las actuaciones arqueológicas en la ciudad de Huelva no han cesado.

El territorio donde estuvo asentada la población que bajaría la plata para los fenicios se sitúa en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, los cuales sirvieron de vía de comunicación y transporte desde la costa, donde se situaba la población y se realizaban los intercambios, hasta la serranía de Huelva, donde se encontraban las cuencas mineras de plata. En el tránsito al I milenio la línea marina estaba mucho más adelantada y elevada de lo que está en la actualidad, quedando las actuales marismas inundadas (Fernández, 1989). Esto es importante para entender la ocupación de los cabezos, ya que en los ss. X y IX constituirían unos lugares estratégicos desde los cuales se avistaría la costa y las zonas del interior.

LA HERENCIA DEL HÁBITAT DE CABAÑAS EN LA ARQUITECTURA PRERROMANA DE HUELVA

Para analizar el hábitat anterior a la llegada de los fenicios debemos centrarnos en el Cabezo de La Esperanza y en el de San Pedro.

El Cabezo de la Esperanza está constituido por dos grandes elevaciones: La Horca y Los Baños o Piscina de los Ingleses (Fernández, 1989; Gómez, Campos, 2001). En la década de los 60, en la ladera occidental de La Horca, se evidenciaron restos de comida que parecían responder a la existencia allí de un posible hábitat (Fernández, 1989).

En 1983 se volvió a excavar en la vaguada existente entre La Horca y Los Baños, excavación que no descubrió ningún resto constructivo. A pesar de ello, Fernández establece que allí pudo estar situado el hábitat de cabañas inicial (Gómez, Campos, 2001).

Con respecto al Cabezo de San Pedro, las actuaciones llevadas a cabo en la década de los 70 evidenciaron fondos de cabañas y restos de lo que podría ser un hogar (Fernández, 1989).

Con ello se estableció que las poblaciones del Bronce Reciente afincadas en lo que hoy es Huelva habitarían en las laderas medias y bajas de los cabezos (Fernández, 1989). Otros autores afirman que también se llegaron a ocupar las cimas, afirmando que los continuos derrumbes han hecho que las evidencias aparezcan en las laderas y no en las cimas (Gómez, Campos, 2001).

De ello parece deducirse que el hábitat de esta época era un hábitat abierto, en el que no existía concentración de

viviendas, entendiéndose como un *urbanismo espontáneo*, donde la delimitación de los espacios vendría determinada por las condiciones del terreno (Fernández *et al.*, 1997, p 24). Era una sociedad basada en lazos familiares, sin especialización ni jerarquización alguna, con una economía definida como *doméstico-familiar* (García Sanz, 1990, p 158).

Actualmente, autores como Gómez se plantean la hipótesis de que las poblaciones del Bronce Reciente evolucionaron, adaptándose a los nuevos cambios socioeconómicos. Se cree que en estas sociedades se percibe un atisbo de especialización, iniciándose un incremento de la actividad metalúrgica, lo que conllevaría a una mayor complejidad social y económica. Solo así se entiende el auge de la ciudad de Huelva tras los primeros contactos con los fenicios.

Volviendo a las evidencias arqueológicas, las viviendas propias de esta época presentan la planta circular u ovalada. Los materiales usados eran básicamente la piedra, el barro y diversos elementos vegetales, como los troncos y las ramas. Con las piedras se formaba el zócalo. La pared era generalmente de barro, aunque también se usaban troncos o cañas. Por las evidencias halladas en otros poblados se cree que podrían haber ido estucadas y que en la parte exterior podían llevar adosada una especie de bancada (Martín Ruiz, 1995). El pavimento se realizaba mezclando tierra con guijarros.

Estas cabañas podrían haber estado compartimentadas, presentando diversas estancias de reducido tamaño que se dividían por pequeños tabiques de arcilla también estucados (Martín Ruiz, 1995).

En este contexto indígena tienen lugar los primeros contactos con los fenicios, contactos cuya evidencia más clara la encontramos en un muro situado en el Cabezo de San Pedro (fig. 2).

Presenta una planta semicircular y mide 230 cm de alto. Estaba construido con mampostería de pizarras adosadas a un pilar de sillares dispuestos a soga y tizón. El muro se

dispuso directamente sobre el suelo, adaptándose al terreno. Para nivelarlo se usó un relleno de tierra y guijarros en su zona occidental. (Fernández, 1989).

Parece ser que este muro fue levantado por los fenicios, que lo construyeron para realizar una función muy concreta, la de contener las tierras del cabezo, y se lo regalaron a la población indígena (Fernández, 1989). El motivo de este regalo podría ser el beneficio en unas futuras relaciones comerciales.

Otros autores, como Belén, argumentan que podría tratarse más bien de un muro defensivo perteneciente a una acrópolis posiblemente situada en la cima (Fernández, 1989).

Nuestra opinión difiere un poco de lo dicho anteriormente. Queda claro que el muro fue levantado por los orientales, pero consideramos que más que un regalo para los indígenas, se trataría de una construcción levantada en beneficio de los propios fenicios, evitando los continuos derrumbes de las tierras del Cabezo que pudieran afectar a la instalación de un posible hábitat fenicio en la zona baja de la ciudad que conviviera con la población local.

Cronológicamente, se encuadraría en las primeras décadas del s. VIII, iniciando un período de cambios que tendrá su punto álgido durante el s. VII.

LOS NUEVOS ESPACIOS DOMÉSTICOS: ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN DE LAS CASAS INDÍGENAS DE INFLUENCIA ORIENTALIZANTE

LAS ESTRUCTURAS CUADRANGULARES Y LAS NUEVAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Con la llegada de los fenicios al área de Huelva se produjo un cambio sustancial que afectará a la concepción de la

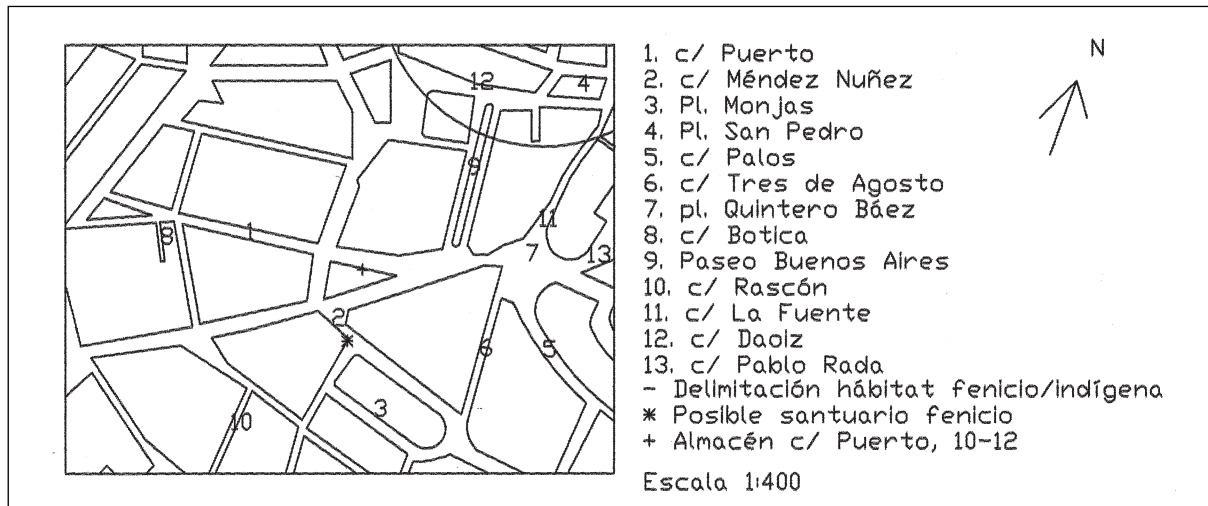


Fig. 1. Localización de las principales evidencias arqueológicas fenicias e indígenas en la ciudad de Huelva.

vivienda y su posterior integración en la estructura urbana. La adopción de la planta cuadrangular permitía edificar unas viviendas al lado de otras, usando el muro divisorio entre ambas. Por primera vez se pasó a construir casas unidas, dejando ese carácter disperso de las cabañas.

Además de cambiar la estructura de las plantas, el comienzo de las relaciones con la población de Oriente trajo consigo la modificación de los materiales de construcción. Así, la piedra se empezó a usar no sólo para levantar el zócalo sino para edificar el resto de la vivienda.

La piedra usada era la pizarra, que se complementaba con la colocación de ripios entre los huecos, pero también hay constancia del uso de bloques de escoria para la construcción. Habría que añadir la caliza, los guijarros o cantos rodados y las margas de los cabezos, aunque su empleo fue menor.

Continuó usándose el adobe en la construcción, cuyos muros no sobrepasaban la altura de 200 cm; solía ser de color rojizo o amarillento (García Sanz, 1990). También se han descubierto restos de tapial. Así se demuestra en el nº 8 de la calle Méndez Núñez, nº 12 y 22 de la calle Puerto, nº 6-8 de Alonso Barba y en la calle San Salvador esquina Fernando el Católico (fig. 1) (Gómez, Campos, 2001).

Para su construcción, lo más común era introducir la primera hilada de piedras, siempre de mayor tamaño, en el terreno a modo de zanja para dar mayor consistencia al resto de la estructura (García Sanz, 1990).

El empleo de ventanas era raro. Las puertas solían situarse cerca de las esquinas, para evitar que al realizarse las jambas se debilitara la casa (Díes, 1994).

Las habitaciones no eran muy grandes. El hallazgo de diversas viviendas compartimentadas ha permitido establecer las dimensiones aproximadas que tendrían, las cuales oscilarían entre los dos m y medio de la estancia localizada

en el nº 8 de Méndez Núñez, y los 8 m de H-2 descubierta en el nº 12 de la calle Puerto (Fernández, 1989; Fernández, Rufete, 1989; Rufete, 2002).

En cuanto a la techumbre habría que comentar que el tejado a dos aguas deja paso a un tejado plano permitiendo el uso de terraza o azotea. La población local adopta el uso de la viga para sustentar la techumbre, abandonando en algunos casos el empleo de postes de madera, típicos de las cabañas (Díes, 1994). Aún así, en el nº 8 de la calle Méndez Núñez se conservan los huecos dejados en el suelo de los postes que soportaban el techo de la estancia (fig. 3) (García Sanz, 1990).

A pesar de las comentadas modificaciones e influencias, la disposición interna de las casas no estuvo influenciada, ya que no se llegó a establecer un núcleo central en la vivienda en torno al cual se dispusiera el resto de las estancias (Díes, 1994).

Una vez edificada la vivienda, se pasaba a revestir la pared con cal, usada por los fenicios para impermeabilizar la vivienda. Además de servir como aislante térmico, se podía decorar (Díes, 1994). Un ejemplo lo encontramos en el nº 8 de la calle Méndez Núñez, donde se han hallado restos de un pavimento de arcilla roja que delimitaba dos habitaciones cuyos muros se levantaron con adobe o tapial encalados (Fernández, Rufete, 1989).

Los pavimentos de las casas solían ser de tierra batida rojiza, pero también los encontramos de arcilla amarilla, y tenían un grosor que oscilaba entre los cuatro y los seis cm. A veces el suelo se pavimentaba con una mezcla de guijarros, pizarras y conchas o de arcilla roja y conchas. Un ejemplo lo tenemos en el nº 6 de la calle Puerto donde se halló un pavimento de esas características (Fernández, 1989). En el nº 8 de Méndez Núñez se localizaron también restos de un pavimento de piedras calizas y pizarras (Fernández, Rufete, 1989).

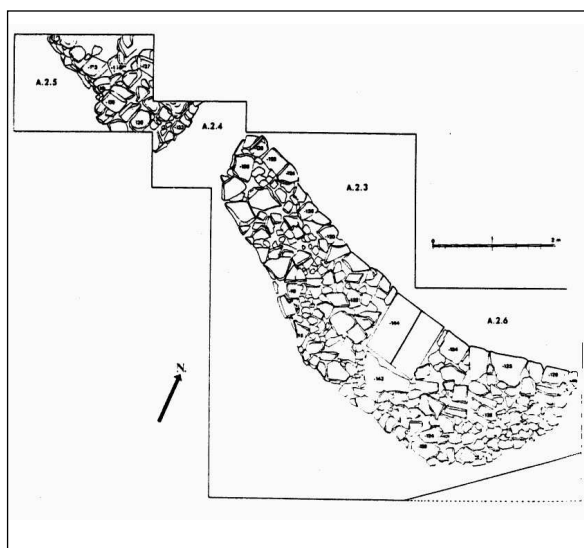


Fig. 2. Muro de San Pedro (según D. Ruiz Mata y otros, 1981) (Fernández Jurado, 1989).

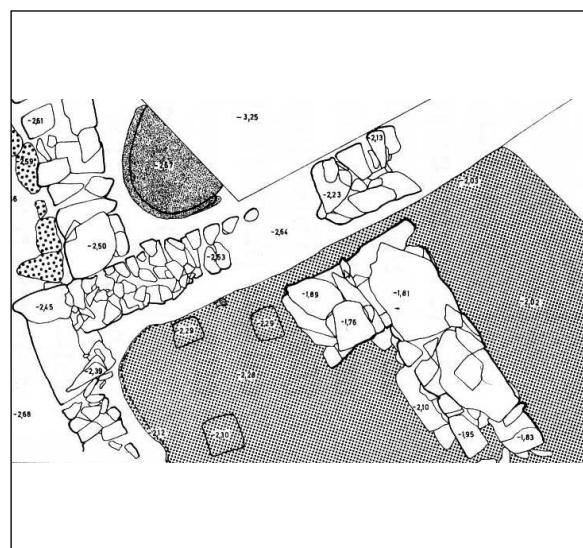


Fig. 3. Detalle del nº 8 de la calle Méndez Núñez (Fernández, Rufete, 1989).

Sobre el suelo se situaban los hogares, que consistían en pequeñas placas de arcilla, a veces delimitadas por un círculo de piedras o lajas. Encontramos evidencias de hogares en un fondo de cabaña del Cabezo de San Sebastián, en el nº 7-13 de la calle Méndez Núñez esquina plaza de las Monjas (de arcilla y cal) y en el nº 8 de la calle Méndez Núñez. En éste último lugar se descubrieron dos: el más antiguo presentaba un revoque como delimitación y en un nivel posterior se ha documentado la existencia de otro que presentaba un círculo de arcilla y piedras de 0.40 m de diámetro, también quemado, que posiblemente estaría asociado al mismo hogar (Fernández, Rufete, 1989).

En este contexto cabe hacer referencia al hallazgo de estructuras de cabañas circulares en momentos avanzados de la orientalización. Así, en 1995 se localizó en el Cabezo de San Sebastián un fondo de cabaña construido con materiales vegetales que presentaba un zócalo de piedra y estaba dividida en dos habitaciones de pequeño tamaño. Este descubrimiento está datado a mediados del s. VI y su coexistencia con las viviendas orientalizantes ha sido entendida como señal de *diversidad de la sociedad establecida en Huelva* (García Sanz, Rufete, 1995).

Pero la evidencia de estructuras de cabañas no se queda sólo en este ejemplo. En la excavación llevada a cabo en los nº 7-13 de la calle Méndez Núñez esquina con plaza de las Monjas se evidenció una segunda fase de ocupación a cargo de una *población marginal* que construyó cabañas entre el espacio de la anterior edificación (Gómez, Campos, 2001, p 256). Esta estructura corresponde al segundo tercio del s. VI (fig. 1).

Estos hallazgos hacen pensar que hacia el siglo VI algunos grupos volverían a edificar cabañas, más baratas y fáciles en unos tiempos en los que el auge económico del s. VII había cesado.

En este sentido, también habría que tener en cuenta el grado de orientalización en Huelva. Si aceptamos que un grupo reducido de población fenicia habitó en la actual ciudad de Huelva, se podría entender que más que influencia podría haber existido una adaptación de la población local a las nuevas necesidades socioeconómicas imperantes desde el s. VIII. Eso explicaría que cuando se reducen esas relaciones comerciales y la población foránea abandona Huelva, los locales volverían a levantar cabañas, ocupando también estructuras abandonadas por los fenicios. Ello podría indicar que la influencia no fue fuerte como se pensaba.

Como afirma Díes, *el indígena peninsular, por lo menos en lo que a las viviendas privadas se refiere, imitó la construcción fenicia igual que los fenicios lo hicieron de los egipcios: tomó el aspecto y las técnicas, pero no el espíritu* (Díes, 1994, p 370).

En relación a ello, Pellicer aporta nuevos datos al considerar la posibilidad de entender a Huelva como *un emplazamiento bipartito, tartésico y colonial fenicio* (Pellicer, 1996, p 119). Establece la ubicación de este contingente oriental en las zonas bajas de la ciudad, contingente que

conviviría con la población indígena afincada en los cabezos, que podían haber continuado construyendo cabañas, ya que *no sería plausible considerar tartésico o indígena un complejo urbano de características tan perfectas y avanzadas como el evidenciado en el área del puerto* (fig. 1) (Pellicer, 1996, p 123).

EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA ENTRE LOS SS. VIII-VI

La adquisición de las nuevas técnicas edificativas y su evolución fue lenta. En el Tartésico Medio II se adoptó el muro de piedra para levantar casas. Hasta la década de los 90 no se tenía constancia de pavimentos de arcilla asociados a estos primeros muros, por lo que se consideraban posteriores. En 1999 se hallaron en la plaza de San Pedro restos de un pavimento de arcilla roja con cantos rodados de pequeño tamaño cuyos muros debieron realizarse en adobe o barro. Lo interesante es que está datado en la segunda mitad del s. VIII (Gómez, Campos, 2001).

A este época también parece corresponder el hallazgo de dos muros, uno en los nº 15-17 de la calle Palos y otro en la calle San Salvador esquina Fernando el Católico, éste último de contención (Gómez, Campos, 2001). En ésta época se construyen también las primeras habitaciones cuadradas.

Aún dentro del Bronce Reciente, en el Tartésico Medio IIIa (725/700-650), encontramos un incremento de las actividades constructivas. Es en esta fecha cuando se empieza a usar el tapial, cuyos muros se asocian a pavimentos de arcilla roja. (García Sanz, 1990).

Al Tartésico Medio IIIb pertenecen los primeros muros realizados con pizarra y escoria, como los hallados en los nº 6 y 9 de la calle Puerto (M-4 y M-3 respectivamente), en el nº 19 de la calle La Fuente (M-8) y en los nº 9-11 de la calle Tres de Agosto (M-5) (Fernández, 1989; Gómez, Campos, 2001; Rufete, 2002). Pero también en esta época se edifica usando margas fosilizadas y calizas para paliar esa intensa demanda de pizarra.

Casi a finales del Bronce Reciente III-B Hierro, ya en el Tartésico Final II (590-570/560), empieza a aparecer un nuevo pavimento realizado con tierra batida de color amarilla. A pesar de esto, los suelos de arcilla roja no llegan a desaparecer, como queda evidenciado por los hallazgos en los nº 9 y 22 de la calle Puerto, en la plaza Quintero Báez y en el nº 5 de Méndez Núñez, todos pertenecientes al s. VI (Fernández, 1985; Fernández, 1989; Rufete, García Sanz, 1994). En San Pedro se localizó otro correspondiente a dos niveles de ocupación distintos: segundo cuarto del s. VI y primer segundo cuarto del s. VI respectivamente (Gómez, Campos, 2001).

Por último, cabe comentar que es ahora cuando empiezan a usarse pavimentos de lajas de piedra, los cuales parecen responder a una funcionalidad distinta, como *corral o patio* (fig. 4) (García Sanz, 1990, p 163).



Fig. 4. Pavimento de conchas de la calle Botica (Fernández *et al.* 1997).



Fig. 5. Hornos del nº 6 de la calle Puerto (Fernández *et al.* 1997).

EL COMERCIO Y LA CREACIÓN DE ÁREAS ESPECIALIZADAS DE USO COMUNITARIO

LAS ÁREAS INDUSTRIALES. LOS HORNOS Y LAS ZONAS DE ALMACENAJE

Fue en la zona del puerto donde se construyeron los hornos metalúrgicos y los almacenes, a fin de favorecer las transacciones comerciales. Estaban contruidos con cantos rodados, calizas, bloques de escoria, margas o lajas de pizarra. Esto formaba la base del horno, de tendencia oblonga. Llevaban una cubierta de arcilla que se desmontaba cada vez que era necesario cargar el horno. Solían contar con una estructura a modo de poyete sobre la que se colocaba el recipiente que recogería el mineral ya fundido (Fernández, 1989).

En el nº 6 de la calle Puerto aparecieron dos hornos, pero sólo se excavó uno de ellos (fig. 5). Estaba construido con guijarros, calizas y lajas; medía 150 cm de diámetro (Fernández, 1989). Cronológicamente, ambos hornos se fechan en la segunda mitad del s. VII, en el Tartésico Medio IIIb.

En el nº 29 de la calle Puerto se hallaron restos de un horno que evidenciaban la presencia allí de labores metalúrgicas. Este horno estaba construido con piedras y margas y alrededor del mismo se hallaron restos de escorias relacionadas con dichas labores (Fernández *et al.*, 1992). También hay que encuadrarlo en la segunda mitad del s. VII. Al Tartésico Final parecen pertenecer los restos de arcilla anaranjada de los nº 10-12 de la calle Botica, que señalan un posible horno metalúrgico (Rufete, 2002).

En 2000 se excavó el nº 7 de la calle Rascón, donde se detectaron restos de dos hornos de fundición que parecen corresponder a dos fases distintas dentro del proceso de fundición, proceso que debió llevarse a cabo en los ss. VII-VI (Gómez, Campos, 2001).

Además de hornos, en Huelva se han documentado lo que parece ser un almacén (fig. 6). En los nº 10 y 12 de la calle Puerto se encontraron unas estructuras que podían tener continuación en el nº 8 de la misma calle. Su planta es rectangular y de mayores dimensiones que una vivienda (Gómez, Campos, 2001; Rufete, 2002). Los muros M-15, M-16, M-17 y M-18 delimitan tres estancias, H-4, H-5 y H-6, que corresponden a una parte del almacén. Estos muros se levantaron con zócalos de pizarra, cubiertos por margas amarillas, y adobes. No hay constancia arqueológica de algún tipo de pavimento relacionado con el primer uso del almacén, pero a la altura del zócalo se halló un pavimento amarillo en H-5 perteneciente a un uso posterior (Rufete, 2002).

Se ha afirmado que *por su técnica constructiva y sus características morfológicas debe considerarse como una construcción fenicia* (Díes, 1994, p 377).

La existencia de este almacén, vendría a corroborar la posibilidad de que existiera una población extranjera fenicia afincada en la ciudad onubense, que se construiría sus propias casas y levantaría sus almacenes con el fin de guardar la mercancía para su posterior traslado a Oriente.

Para finalizar hemos de comentar un hallazgo sin duda interesante. En los nº 7-13 de la calle Méndez Núñez esquina plaza de las Monjas se llevaron a cabo unas excavaciones en 1997 que denotaron la existencia únicamente de restos turdetanos. En 1998 se realizaron otras en el mismo lugar y se documentan restos de un gran edificio que se interpreta como un templo por sus dimensiones y su distribución. (Gómez, Campos, 2001). Se piensa que se empezó a edificar entre finales del s. VII y principios del VI (fig. 1).

La idea de un templo en la zona no es descabellada, si tenemos en cuenta que el templo en el mundo fenicio, además de ser un lugar de culto, tiene funciones administrativas y comerciales. Podría haber sido allí donde se llevasen a cabo los intercambios comerciales entre la población indígena y los orientales. Además, resulta lógico pensar que los fenicios quisieran instaurar un santuario en una zona estratégicamente tan importante.

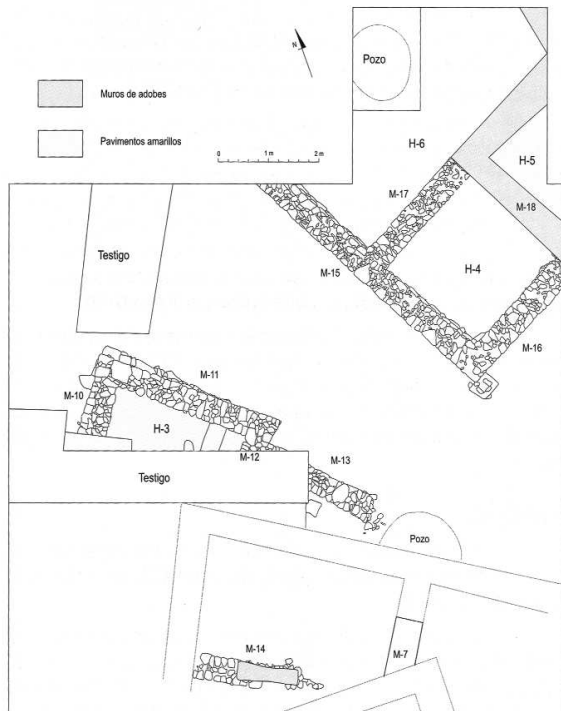


Fig. 6. Almacén evidenciado en los nº 10-12 de la calle Puerto (Rufete, 2002).

Además, si estudios posteriores corroboran la finalidad cultural para este edificio onubense, quedaría claramente demostrado que debió existir un contingente fenicio que habitase y comerciase con los indígenas. El templo funcionaría además como sistema de control de la población local y de sus recursos a través de la posible imposición del culto a Melkart. Esta hipótesis ya fue barajada antes por Pellicer, que, basándose en el hallazgo de dos bronceos que representan a dos dioses egipcios, argumentó la posibilidad de que existiera un templo fenicio dedicado al dios Melkart (Pellicer, 1996).

En este contexto hemos de tener en cuenta las recientes aportaciones dadas por Belén y Escacena acerca del origen y finalidad de los edificios culturales del Bajo Guadalquivir. Ambos autores comentan la posibilidad de que santuarios considerados orientalizantes, como los hallados en Carmona o El Carambolo, fueran en realidad construcciones de filiación fenicia (Belén, Escacena, 1996). Entendiendo la situación de la costa en el I milenio, ambos enclaves serían considerados como estratégicos. Este panorama hace pensar que en un sitio de vital importancia como Huelva, se hacía necesaria esa población extranjera que levantaría sus propias construcciones.

Por tanto la consideración de este posible santuario como fenicio habría que ponerla en relación con la de esos santuarios del Bajo Guadalquivir, entendiendo que la política colonialista oriental no se limitó a la costa.

ZONAS DE USO COMÚN NO INDUSTRIALES: LAS TAHONAS

También se han constatado la existencia de tahonas en las cercanías del puerto que tendrían un uso comunitario. Son hornos de pequeño tamaño, constituidos por placas de arcilla apoyadas sobre una base de cantos rodados o lajas y cubiertas por una cúpula también de arcilla.

En el nº 8 de la calle Méndez Núñez se halló una, de 80 cm de diámetro, que presentaba poyetes adosados a algunas paredes (Fernández, Rufete, 1989). Estaría datada a principios o mediados del s. VII.

En el solar nº 22 de la calle Puerto se descubrió otra tahona que medía dos m de diámetro y cuya base de arcilla presentaba un grosor de casi tres cm. Estaría fechada en el primer tercio del s. VI y se prolongaría hasta mediados del s. V (Rufete, García Sanz, 1994).

Pero la tahona más antigua se ha encontrado en los nº 9-11 de la calle Tres de Agosto, excavados en 1988. Se encontraba situada bajo dos muros y está datada a finales del s. VIII (Gómez, Campos, 2001; Rufete, 2002).

Esta situación variará a mediados del s. VI, cuando se produzca un descenso de población y se abandonen determinadas zonas de la ciudad.

Recientes estudios plantean la posibilidad de que esa supuesta crisis del s. VI no fue tal, ya que las evidencias arqueológicas revelan que la industria de la plata siguió funcionando y se continuaron construyendo edificios.

El descenso de población estaría relacionado con la marcha de los colonos fenicios, los cuales abandonarían sus tierras y viviendas. Ello también explicaría ese ligero declive comercial del que tantas veces se ha hablado, entendiendo que con la marcha de la población fenicia, hay un importante descenso de la demanda de la plata y un retroceso de las relaciones comerciales.

En los últimos años se están sacando a la luz restos de la Huelva Turdetana, tan olvidada por la arqueología. Estamos convencidos de que análisis posteriores sobre las actuaciones que se están llevando a cabo en relación a este período darán una visión más detallada de la transición a la ciudad turdetana y su posterior evolución.

CONCLUSIÓN

Arqueológicamente, parece demostrada la presencia fenicia en la Tierra Llana y, más concretamente, en la ciudad de Huelva. Desde nuestro punto de vista, más que aculturación o influencia, consideramos que las evidencias señalan que pudo haber existido un grupo de población semita en la ciudad de Huelva afincado en la zona del puerto y en el área de los almacenes. Esta población extranjera introduciría la planta rectangular y el muro de piedra, cambios que serían adoptados por parte de la población, quizá la elite local, ya que las evidencias de cabañas en el s. VII-VI hacen pensar que la gran mayoría de la población local seguiría edificando cabañas.

CRONOLOGÍA	SECUENCIA CULTURAL	MATERIALES Y ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS	EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS	ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES
Bronce Reciente II (1000-750) s. XI- med. s. VIII	Tartésico Antiguo / Tartésico Medio I	Elementos vegetales	- C. Esperanza - Basurero - San Pedro	No planificación urbana. Autoabastecimiento. No complejidad social. Fenicios en Huelva?
Bronce Reciente III-A Hierro (750-650)	Tartésico Medio II/ Tartésico Medio IIIa	Elementos vegetales, piedra y pizarra. / Piedra, escoria, margas fosilizadas, pizarra. Muros divisorios de habitaciones. Delimitación de estancias por pavimentos rojos.	- San Pedro - c/ La Fuente - c/ Tres de Agosto - c/ Puerto - c/ Méndez Núñez - c/ Palos - c/ San Salvador	Inicios de influencia fenicia./Especialización del trabajo → complejidad social. Incremento económico → boom urbanístico.
Bronce Reciente III-B Hierro (650-550)	Tartésico Medio IIIb/ Tartésico Final I/ II	Piedra, pizarra, escoria y adobe. Pavimentos de arcilla amarilla y suelos	- c/ Puerto - c/ Méndez Núñez - c/ La Fuente	Inicios de cierta planificación urbana./Lento descenso de las relaciones.
(560/550-540/530)	Tartésico final III	Piedra, pizarra, adobe. Pavimentos de arcilla amarilla y roja.	- c/ Puerto - c/ Méndez Núñez - San Pedro.	Vuelta a la situación anterior: cabañas y reutilización casas fenicias.

Fig. 7. Cuadro cronológico a partir de Pellicer.

El paso de la planta circular a la cuadrada fue lento, si comparamos la fecha de la primera evidencia oriental en Huelva, el muro de San Pedro (principios s. VIII) y las primeras habitaciones cuadradas levantadas con muros de piedra (mediados s. VIII). Podría ser en ese paréntesis de tiempo, sino antes, cuando se asentasen los fenicios en la zona baja de la ciudad.

Igual de lenta parece haber sido la adopción de los nuevos materiales constructivos. Si en el Bronce Reciente las cabañas se construían con piedra (solo el zócalo), barro y elementos vegetales, hacia mediados del s. VIII se adoptan nuevos elementos como la piedra, concretamente la caliza, usada ahora en todo el muro, los cantos rodados, las margas fosilizadas, el adobe y el tapial. También se emplearon la escoria y margas fosilizadas, así como la arcilla para levantar las cubiertas de los hornos metalúrgicos.

Pero no sólo se adoptan los materiales sino las técnicas de construcción, como el empleo de ripios en los muros de mampostería.

Si aceptamos la dualidad de población en Huelva, es de suponer que esa supuesta adopción de técnicas y materiales

no fue tan clara, ya que arqueológicamente, las evidencias de esos cambios se dejan ver en la zona que podrían haber ocupado los fenicios. Así, en la zona baja de la ciudad los fenicios crearían una ciudad de nueva planta de filiación típicamente oriental, que no tendría nada que ver con esas cabañas halladas que no denotan esa clara influencia fenicia de la que tanto se ha hablado (fig. 1).

Este planteamiento estaría más en relación con la política colonial llevada a cabo por los fenicios, según la cual levantarían ciudades de nueva planta en sitios estratégicos, con independencia de la existencia o no de población indígena, que pasaría a convivir con ellos.

RAQUEL RODRÍGUEZ MUÑOZ

TERCER CICLO
c/ Iquitos, nº 2, 1º D
MADRID
Telf. (91) 742 05 88 / 615449582
e-mail: paulasgr@mibbva.com

BIBLIOGRAFÍA

- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. (1996): Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental, *SPAL* 6, Sevilla, 103-131.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. (2002): Génesis y evolución del fenómeno urbano en el territorio onubense, *SPAL* 11, Sevilla, 161-168.
- DÍES CUSI, E. (1994): *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, Valencia.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): La orientalización de Huelva, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 339-373.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): Tartessos y Huelva, *Huelva Arqueológica* X-XI, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1990): Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva, *Huelva Arqueológica* X-XI, Huelva, 179-211.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1991): Influencia fenicia en la arquitectura tartésica, I-IV Jornadas de arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-1989), *Trabajos del Museo Arqueológico* 24, Ibiza.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. (1989): Excavación arqueológica en el solar nº 8 de la calle Méndez Núñez, AAA, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. (1991): Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva, AAA, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. (1992): *Huelva Arqueológica* XII, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. (1997): *De Tartessos a Onuba*, Huelva.
- GARCÍA SANZ, C. (1990): El urbanismo protohistórico de Huelva, *Huelva Arqueológica* X-XI, Huelva, 143-175.
- GARCÍA SANZ, C.; RUFETE TOMICO, P. (1995): Excavación en el Cabezo de San Sebastián, AAA, Huelva.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1999): El Bronce Final en el SO peninsular, *Huelva en su historia* 7, Huelva, 25-41.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (2002): La ocupación protohistórica entre el Guadiana y el Guadalquivir: del mito a la realidad, *SPAL* 11, Sevilla, 151-159.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M. (2001): *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000)*, Huelva.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla.
- PELLICER CATALÁN, M. (1989): El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 147-187.
- PELLICER CATALÁN, M. (1996): Huelva tartesia y fenicia, *RSF* XXIV, 2, 119-128.
- RUFETE TOMICO, P. (1994): Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeos en Plácido Bañuelos y Paseo de Santa Fe, AAA, Huelva.
- RUIZ MATA, D. (1989): Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Barcelona, 209-243.